



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE



Columna de Opinión Valoras
03 Diciembre de 2021

Observar, escuchar y respetar a un otro, tres elementos para conmemorar la discapacidad.

Por Marcela Salinas Alarcón, docente de la Escuela de Psicología y Facultad de Educación, UC.
Doctora en Psicología de la Comunicación, Universidad Autónoma de Barcelona.
Magíster en Psicología Educacional, Pontificia Universidad Católica de Chile.
Profesora de Educación Diferencial, Universidad Metropolitana de Cs. De la Educación.

La transformación cultural en cuanto al proceso de inclusión de personas con discapacidad, en gran medida emerge por el cambio de actitudes que estamos desarrollando en los diferentes ámbitos de la educación, salud, trabajo, etc. Fundamentalmente por la capacidad de resiliencia de las niñas, niños y jóvenes con discapacidad y de sus familias, quienes nos han enseñado el camino a seguir adelante, derribando las barreras con las que aún se encuentran en el camino.

Rememorar la experiencia de una madre e hijo/a con discapacidad, pone de manifiesto cómo el entorno está o no preparado para asegurar las oportunidades que tienen derecho para aprender, participar y desenvolverse en su actividad -educativa, laboral o social-. Entonces, desde la perspectiva de los derechos de las personas con discapacidad (CDPD, 2006; 2008) y de los avances de nuestra legislación en pro de la inclusión social, escolar y laboral (Ley 20.422, 2010; Ley 20.845, 2015; Ley 21.015, 2018), destacamos el involucramiento de nuestra comunidad hacia la atención a la diversidad y a la valoración de un otro cuyas diferencias personales y culturales nos permiten crecer y convivir juntos.

Por tanto, al hablar de inclusión de personas con discapacidad en contextos educativos, estamos refiriéndonos a espacios de convivencia escolar (Milicic, López de Lérída, Cifuentes y Salinas, 2021) que es un deber cívico y académico de todos nosotros, quienes trabajamos en educación y queremos avanzar hacia una sociedad más justa y equitativa, en donde la educación sea de calidad, innovadora e inclusiva (Lissi y Salinas, 2013).

Esta columna está dedicada a Gabriel y a su familia.